

Giuseppe Marino

Heródoto en el Siglo de Oro: fragmentos históricos y literarios

Adrián J. Sáez

Università Ca' Foscari Venezia, Italia

Reseña de Marino, G. (2021). *Heródoto en el Siglo de Oro: fragmentos históricos y literarios*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt: Vervuert, 278 pp. Biblioteca Áurea Hispánica 138.

Frente a la corriente superespecializada que gusta de mirar con lupa asuntos de detalle, dentro de la crítica áurea es muy valiosa la perspectiva panorámica que alza el vuelo para contemplar cuestiones de modo general, como los clásicos libros sobre Ariosto (Chevalier, 1966), Marino (Rozas, 1978) y muchos otros, amén de la brillante erudición de Lida de Malkiel (1975) para la pervivencia de toda la tradición grecolatina. Pues bien, en este contexto se sitúa el ambicioso e interesante estudio de Marino, dedicado al rastreo de la presencia de Heródoto en el Siglo de Oro.

Es una tarea apasionante de antemano, toda vez que Heródoto es un nombre mayor de la historiografía antigua, aunque sea desde un lugar especial del panteón clásico con tanto de bueno (padre de la historia, modelo de estructuración narrativa, fuente de *exempla* y noticias etnográficas curiosas) como de malo (fabulador de fantasías, inventor, novelesco, etc.). En realidad, la distinción de Heródoto se debe justamente a esta condición de bicho raro dentro del canon, que le concede tanta admiración como desprecio: en cierto sentido, Heródoto es un autor muy heterodoxo y moderno que pervive entre



Edizioni
Ca' Foscari

Submitted 2021-09-15
Published 2021-12-06

Open access

© 2021 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



Citation Sáez, A.J. (2021). Review of *Heródoto en el Siglo de Oro: fragmentos históricos y literarios*, by Marino, G. *Rassegna iberistica*, 44(116), 525-528.

DOI 10.30687/Ri/2037-6588/2021/17/010

525

polémicas y recuperaciones dentro y fuera del ámbito historiográfico, que, además, entra en España de forma indirecta, ya que no se cuenta con una traducción española.

Para dar cuenta de todos los problemas del asunto, Marino organiza su labor de búsqueda y caza en quince capítulos que giran en torno a cuatro ejes: 1) una «breve semblanza» de Heródoto y de la metodología (caps. 1-3), 2) las traducciones que están en la base de la recepción española (caps. 4-5), 3) su influencia en el concepto y el tratamiento de la historia (caps. 6-9) y 4) una serie de *case studies* (caps. 10-15), más las conclusiones de rigor.

Luego de la introducción a la vida y obra de Heródoto, Marino repasa el pequeño *status quaestionis* de la influencia herodotea en el Siglo de Oro, y pasa a explicar su propuesta de trabajo, que se basa en la detección de las referencias directas a Heródoto (citas explícitas y uso de *lógoi*, lances y personajes) en autores hispánicos del período localizados a partir de catálogos y corpus diversos, para tratar de dejar fuera contaminaciones y ecos indirectos. Seguidamente, se da cuenta de los tres embajadores principales de Heródoto en España y Europa: la traducción latina de Lorenzo Valla (*Historiae*, 1455, con diversas entregas) a la cabeza, seguida de la versión italiana de Boiardo (*Herodoto Alicarnaseo storico della guerra de Greci et de Persi*, 1533) y la edición bilingüe griego-latín de Henri Estienne (1570 y 1592) que abren la puerta a esta forma de «recepción silenciosa» (41).

Un valor fundamental de las *Historias* de Heródoto es su potencial multidisciplinar, por el que funciona como una suerte de «catálogo taumatográfico» que vale para todo y para todos (67): así, se encuentran ecos mayores y menores en textos históricos como era de esperar, pero asimismo en libros de viajes, repertorios de refranes, textos espirituales y tratados cosmográficos, que recogen apuntes y datos de Heródoto a modo de anécdotas, explicaciones e ilustraciones, muchas veces con la mediación adicional de las misceláneas y con el impulso extra de la cartografía y las crónicas de Indias. Esta condición multiforme de Heródoto y de su recepción tiene un reflejo directo en la imagen que se configura en el Siglo de Oro sobre su figura, con el enfrentamiento directo entre ser considerado «padre de mentiras» y «padre de la Historia» en palabras de Juan Luis Vives (*Las disciplinas*, citado en 74), por recordar solamente un ejemplo.

Tras las reflexiones de corte más general y teórico se entra directamente en materia con dos tablas de lujo: un catálogo de 93 textos con asomos herodoteos que va desde la *General Estoria* (ca. 1280) de Alfonso X el Sabio hasta el *Teatro crítico universal* (1726-1740) de Feijoo y comprende géneros muy diversos (anotaciones, diccionarios, emblemas, medicina, oratoria sagrada, etc.), junto con una galería de argumentos (descripciones, típicos y leyendas, como el gran ataúd del hijo de Agamenón y la limpieza de la ceguera de Ferón con orina

de mujer) que conforman la cantera típica de Heródoto y se repiten una y otra vez en el Siglo de Oro. A simple vista, es claro que ambos listados conforman una rica cantera de materiales que abre infinitas puertas, pero Marino únicamente ofrece unos breves comentarios iniciales y luego se centra en un manojito de ejemplos señeros: Bartolomé de Las Casas (*Historia de las Indias, Apología y Apologética historia sumaria*, 1527-1561, 1550-1551 y 1527-1550), Juan Pérez de Pineda (por la *Monarquía eclesiástica* y los *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, 1575-1588 y 1589), Pero Mexía (*Silva de varia lección*, 1540) y Alonso Villegas (*Fructus sanctorum* y *Quinta parte del Flos sanctorum*, 1594), más otro grupo de pasajes de textos muy variados (el *Baldo*, la traducción de la *Lingua* de Erasmo por Bernardo Pérez de Chinchón, la *Instrucción de mercaderes* de Luis Saravia de la Calle, el *Jardín de flores curiosas* de Torquemada, los *Coloquios de Palatino y Pinciano* de Juan de Arce Otálora, la *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés* de Francisco López de Gómara, el *Libro de las grandezas y cosas memorables de España* de Pedro de Medina, la *Filosofía secreta* de Juan Pérez de Moya, la *Filosofía antigua poética* de Alonso López Pinciano, el *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos* de Francisco de Luque Fajardo, *El peregrino en su patria* de Lope, el *Anacrón castellano* y la *España defendida* de Quevedo y la *Inundación castálida* y el *Neptuno alegórico* de sor Juana) que se repasan a la carrera.

Ya avisa Marino que su estudio es un «análisis estratigráfico» (134) que funciona por calas, pero el problema del libro es otro: en general, es un largo desfile de pasajes con Heródoto sin comentario detallado, que deja sin identificar las citas y referencias en las *Historias*, ni siquiera cuando cuenta con la pista de las *marginalia* de los textos en cuestión, de modo y manera que la labor queda a medias porque no se ve el grado de conocimiento de la fuente de los distintos autores ni -todavía más importante- el trabajo de elaboración que realizan y el sentido que adquieren los pasajes. Y es una pena, porque del mismo modo que en la cartografía metodológica se anunciaba la necesidad de seguir solo la huella directa del nombre, a la hora de examinar los textos no se puede fiar ciegamente de las indicaciones y se impone una necesaria tarea de comparación entre el texto español en cuestión y Heródoto en original y en traducción. Alguna excepción honrosa se encuentra en el contraste entre la descripción de los indígenas americanos en la *Apologética historia sumaria* de Las Casas y algunas tradiciones escitas que sirven para normalizar al otro (167), o el cotejo -único en el libro- de varias secciones herodoteas de la *Silva de varia lección* de Mexía con la traducción de Valla (219-23).

Asimismo, se echan en falta por lo menos tres aspectos fundamentales de la recepción herodotea: 1) una distinción sobre la evolución cronológica, que permita ver los momentos tanto dorados como oscuros de Heródoto; 2) un deslinde de las modalidades de uso

(más allá de un apunte mínimo sobre las variedades «trágico, didáctico, moral, psicológico», 263); y 3) un comentario sobre los géneros en liza, que preste atención al funcionamiento diferencial en el campo preferido de la historia y la narrativa, frente a su caída radical -hasta la casi total ausencia- en la poesía y el teatro. Esto es: a partir del material un tanto desnudo del libro, falta la explicación articulada del manejo de Heródoto en el Siglo de Oro, que, asimismo, podría servir para calibrar mejor ciertas posibles influencias en Cervantes, Lope y compañía.

En conclusión, el libro de Marino es un diamante en bruto, que todavía aguarda una necesaria labor de orfebrería para sacarle todo el brillo: sí, se demuestra a las claras que Heródoto está bien presente en textos muy diversos del Siglo de Oro y se dan algunas explicaciones sueltas aquí y allá, pero en general queda por conocer en detalle el alcance, la función y el sentido de esta presencia quizás un tanto fantasmal. Es, pues, un buen comienzo y solo se puede desear que se prosiga perfilando más y mejor esta pequeña joya.